



VERDADERA RELACION, Y CURIOSO ROMANCE, EN QUE SE  
declara el lamentable estrago, que quebrantò los corazones del Granadino Pueblo,  
con el voraz incendio acaecido en la Plaza de Viva Rambla, en el Al-  
macen de las Velas de Sebo, en este presente año de 1730.

Con las circunstancias que verá el curioso Lector.

**F**ormen funebres endechas,  
los tristes rancos acentos  
de mis valbucientes voces,  
y defalentados ecos,  
para que escriba, divulgue,  
cuenta, y diga el sentimiento,  
dolorosas expresiones  
en los sentidos lamentos,  
que padece, gime, y llora  
el Granadino Emisferio  
en liquidados raudales  
por el mas fatal suceso,  
el mas lamentable estrago,  
mas compasivo, mas tierno,  
mas lastimoso, mas triste,  
mas admirable, y mas nuevo,  
que viò el Luminar del dia  
en estos presentes tiempos,  
desde que en su Oriente nace,  
hasta que en su Ocaso ha muerto.  
Pero para dar principio,  
noto, supongo, y advierto,  
que de esta, y otras ruinas,  
que nos dan tantos exemplos,  
son la causa nuestras culpas;  
pues con evidencia vemos,  
que en castigo del pecado  
todos los quatro Elementos  
han sido fieros verdugos  
del brazo de Dios supremo,  
castigando la malicia

del pecado en Tierra, y Cielo:  
Digalo el Angel, y el hombre,  
quando por su atrevimiento  
permitiò la Omnipotencia  
su castigo en voraz Fuego,  
con una espada el segundo,  
con un Infierno el primero:  
Hable Sodoma, y con ella  
los demàs nefandos Pueblos,  
por las bocas de su estrago  
en el mas voraz incendio:  
Hable el Ayre en torbellinos  
tan muchos, y tan soberbios,  
como en este tiempo, y otros  
lamenta, y suspira el tiempo.  
Hable el general Dilubio,  
que padeciò el Vniverso:  
y tambien digalo Egypto  
en repetidos lamentos.  
Hable la Tierra por bocas  
de terremotos diversos  
en todas las quatro partes  
del Orbe, como sabemos,  
segun cuentan las historias  
de innumerables exemplos,  
que en lamentables tragedias  
publican sus escarmientos.  
No de otra suerte Granada  
gime con suspiros tiernos  
la mas infeliz ruina,  
que viò en todo su Emisferio:

*J. Jaco de la Cruz,  
del Corrido*





quizà por las depravadas  
costumbres de juramentos,  
votos, blasfemias, venganzas,  
homicidios, adulterios,  
simonias, latrocinios,  
estrupos, y sacrilegios,  
y otras depravadas culpas,  
que obramos, y cometemos  
contra Dios: y finalmente,  
por altos juicios supremos,  
que à nuestras inteligencias  
son ocultos, y secretos.  
Dia primero de Julio,  
año de mil setecientos  
y treinta, que van pasando  
del Sagrado Nacimiento,  
en la Plaza Viva-Rambla  
sucedio ( valgame el Cielo!)  
antes que la rubia Ninfa  
divulgara sus reflexos,  
que en las casas ( que pesar!)  
donde estaban ( que tormento!)  
los Veleros ( que desgracia!)  
se emprendio ( fatal suceso!)  
el Fuego ( que fuerte pena!)  
de tal fuerte ( que lamento!)  
que disparando sus llamas,  
centellas, rayos, y truenos,  
fue en sus incendios Besubio,  
volcan, Etna, y Mongibelo.  
Alboroto se Granada  
à los clamorosos ecos  
de las lenguas de metal,  
que con funebres acentos  
divulgaron la noticia  
por el Granadino Pueblo,  
que prompto, y caritativo  
zeloso acudio al remedio;  
mas fue tanta la materia,  
que hallò el Fuego en tanto Sebo,  
que desveladas las velas  
en darle materia al Fuego,  
daban à su incendio llama,  
daban à su llama incendio,  
con lo qual ardia mas  
el furibundo Elemento.  
Crecia la confulsion,  
con pavor, asombro, y miedo

de los tristes moradores,  
y con suspiros muy tiernos,  
hombres, niños, y mugeres  
lloran su infeliz suceso;  
y saliendo à la calle,  
vestidos del contratiempo,  
y desnudos de sus ropas,  
causando lastima el verlos,  
dexaban su hacienda, y casa,  
para buscar su remedio,  
que ya es bien lo busquen fuera;  
aunque se lo dexan dentro,  
porque en el riesgo mayor,  
el mayor mal es el riesgo.  
Crece el Fuego, y los suspiros  
multiplican los lamentos,  
tanto, que el pecho mas duro  
convirtio en cera su pecho,  
dando à los ojos raudales,  
para apagar tanto incendio.  
Acudieron las Justicias  
con muy Catholico zelo,  
y por sus ordenes promptos  
acuden los Fontaneros,  
y todos los Alarifes,  
que diligentes, y diestros  
la obligacion de sus cargos  
practicaron al momento;  
mas todas las diligencias  
humanas en todos ellos  
eran en vano, pues no  
bastaba humano remedio.  
Acuden à las Divinas  
con alentados alientos,  
y à la Soberana Aurora,  
Madre del Astro mas bello,  
le piden con rogativas,  
y rendidos rendimientos,  
que pues es Fuente fecunda  
de gracias, y privilegios,  
que desate sus raudales,  
y apague piadosa el Fuego.  
Decir, que quiso, y no pudo,  
fuera muy notable yerro,  
siendo tan favorecida  
de los favores supremos.  
Decir, que pudo, y no quiso,  
fuera mayor desacierto;

pues



pues para Madre piadosa  
la escogió desde ab eterno  
Dios en su mente Divina,  
y despues el Sacro Verbo  
del Padre, desde la Cruz,  
à Juan por el Mundo entero  
dixo: vés ai à tu Madre,  
y à la Madre del Cordero  
dixo: vés ai à tu Hijo,  
con que la nombrò con esto  
por Madre de pecadores,  
y de todos Norte acierto:  
con que es muy indubitable,  
que es nuestro refugio, y centro,  
y quizà no convendria  
lo que pidió nuestro ruego,  
que Dios sabe lo que importa,  
y nosotros no sabemos.  
No obstante, fue gran prodigio,  
y de gran clemencia lleno,  
que llegó el Fuego voraz  
à tocar pared en medio  
del sitio, donde tenia  
el Noble Cabildo Regio  
las Armas de la Ciudad,  
y con ella los pertrechos  
de polvora, y municiones,  
suficiente fundamento  
para la mayor ruina,  
y el estrago mas funesto;  
pero el incendio indomable,  
quizà tuvo fiel respeto  
à la que en otra ocasion  
respetò en la Zarza atento;  
pues en este mesmo sitio  
le rinden cultos, y obsequios  
à la Soberana Virgen,  
en las Aras de su Templo,  
en un Altar Regio Trono,  
del Trono de Altar mas Regio:  
Sacan la polvora, y sacan  
el claro, y luciente Espejo  
de los Cielos, y la Tierra,  
con todos los Ornamentos  
Sagrados, que en su Tribuna  
sirven à sus ministerios.  
Y si Eneas à su padre  
sacò del voraz incendio,

à nuestra Divina Madre  
sacò un hijo fiel, y afecto.  
Tanto en el Sebo se ceba,  
y en las calas, que hasta el Cielo  
suben sus voraces llamas  
à registrar su Elemento.  
Ya caducan las paredes,  
ya desmayan los cimientos,  
ya gimen, ya titubean,  
ya se desquician los techos,  
y finalmente (què pena!)  
caen desplomadas al suelo,  
à tiempo (què compasion!)  
que los que à ayudar vinieron,  
por sacar algunas prendas  
de los infelices dueños,  
quedando fuera las llamas,  
ellos se quedaron dentro,  
cuya lastima movió  
al general sentimiento,  
que puede piadosamente  
considerar el discreto  
en tan lastimoso caso,  
tan doloroso, y funesto.  
Viòlo el Señor Arzobispo,  
que fue el muy noble, y excelso  
Don Francisco de Perea,  
desde sus balcones mesmos,  
y echòles la absolucion  
como Principe supremo  
de la Metropoli Iglesia,  
à quien Dios colme de aumentos,  
dandole immortal laurel,  
y à ellos descanso eterno.  
No parò en esto el rigor  
del indomito Elemento,  
pues fueron hasta ocho casas  
despojo de sus alientos.  
Dexaron los infelices,  
sin poder favorecerlos,  
entre el rigor inclemente  
de enemigos tan opuestos,  
como Fuego, Tierra, y Agua,  
y pelean con el Fuego,  
con picas, lanzas, y piedras,  
por ver si pueden vencerlo;  
mas por mas que lo procuran,  
fue suyo el mayor trofeo.

Cerca



Cerca de quarenta horas  
se osten ó altivo, y soberbio,  
causando a la admiracion  
espanto, terror, y miedo.  
Y quando Dios fue servido  
templarle, se descubrieron  
los cadaveres, que ardian  
en el pielago de incendios.  
Aqui se turba la voz,  
aqui fallece el acento,  
y en palpitantes deliquios  
el corazon pio, y tierno,  
porque en el pecho no cabe,  
se quiere salir del pecho.  
Descubren los infelices,  
aunque con fe humana creos;  
que muy felices serian  
en el mas feliz Imperio:  
y pues celebrò la Iglesia  
este dia los rrofeos  
de San Casto, y Secundino;  
Santos Martyres guerreros,  
que en la Milicia de Christo  
valientes las vidas dieron,  
no dudo, que en sus Vanderas  
zengan Plaza tambien estos,  
y en su amable Compania  
aumenten el Regimiento.  
Sacaronlos finalmente,  
con universal estruendo  
de la compasion, que à voces  
en repetidos lamentos  
de expectaculos tan tristes,  
forman triste sentimiento.  
Sin brazos, pies, ni cabeza  
facan del fuego al primero,  
hecho un carbon abrassado,  
que era gran dolor el verlo;  
y aunque sin forma, y figura,  
el, y los demàs, pudieron  
rastrear por algunas señas,  
señas para conocerlos.  
Cuyos nombres, y apellidos  
son, Ginès Martinez, Pedro  
de Ortiz, Francisco Suano,

Miguèl Martinez, y entre ellos  
Juan Lopez, quien casual  
le hallò por ser forastero,  
y Cypriano de Anaya,  
sin otros, que quito el Cielo,  
que escaparan con las vidas,  
aunque lastimados fueron.  
Con gran pompa funeral,  
nuestro Ilustrissimo, y Regio  
Arzobispo, à costa suya  
les dispuo un gran entierro  
con la honerosa asistencia  
del Cabildo, y con extremos  
de Padre en Honras, y Exequias;  
mostro su Paternal zelo;  
y despues caritativo,  
franco, pio, y limosnero,  
à las Tortolas Viudas,  
que con funebres acentos  
la ausencia de sus consortes  
lamentan con llanto tierno,  
con su ardiente caridad,  
y con porcion de dineros,  
las favorece, y ampara;  
y juntamente con esto,  
con los tristes moradores  
obro piadoso lo mesmo.  
Este es de Dios el Poder,  
este su juicio secreto,  
este de su Omnipotencia  
un abreviado disseno;  
y assi, pidamos humildes,  
que les de descanso eterno,  
y à nosotros nos de gracia;  
para cumplir con el peso  
de nuestras obligaciones,  
guardando sus Mandamientos;  
y que su Poder alaben  
Agua, Tierra, Fuego, Viento,  
Hombres, Brutos, Aves, Peces,  
Villas, Pueblos, Climas, Reynos,  
Coros, Potestades, Astros,  
Estrellas, Sol, Luna, y Cielos.

M. T. R. S.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de la VIVDA DE FRANCISCO  
DE LEEFDAEL, en la Casa del Correo Viejo,